

pasión y con tomar ellos parte parece que se nos disimulan; con descubrir la naturaleza de nuestro mal y la causa de nuestras penas, podemos recibir avisos saludables que nos fortifiquen y que nos indiquen los medios ó de sanar ó de endurar nuestros dolores; pero cuando una persona está poseída de un demonio mudo, está del todo abandonada á sí misma y á todo el rigor de su infeliz suerte. No es ya que el demonio nos haga mudos por medio de una verdadera posesión, porque está siempre en nuestro poder el romper el funesto silencio á que nos quiere tener sujetos; pero toca á nosotros el armarnos contra sus artificios, para no caer en las asechanzas que nos prepara. En materia de fe y de costumbres no nos fiamos de ninguno que nos encargue el secreto. ¡Oh! ¡cuántas almas ha sumergido en el vicio, en el error y en el infierno este demonio mudo, este fatal secreto!

Lo tercero. *Situación dolorosa del mundo, porque aunque hubiese ocasión en que se le pudiera conceder la sanidad, no podía pedirlo.* "Le presentaron un hombre mudo..." Este hombre fué deudor de su sanidad á la caridad de aquellos que lo presentaron á Jesucristo... Lo que hicieron estas personas caritativas debemos hacerlo por nosotros mismos y romper finalmente aquel obstinado silencio que nos ha impedido recurrir á aquellos que han recibido la potestad de sanarnos. ¿Por qué sufrir aun mas largo tiempo los crueles remordimientos de una conciencia que no podemos reducir al silencio sino con hablar nosotros y con acusarnos sinceramente? Los ministros de la penitencia se nos ofrecen por todas partes; el acceso á ellos es fácil: tienen palabras para consolarnos si nosotros vamos á ellos de buena fe y con ánimo de sanar; no se necesita otra cosa que hablar, manifestar y dar cuenta de nuestro estado actual y de nuestros sentimientos... ¡Oh demonio mudo! ¡cuántas almas atormentas! ¡cuántas almas has perdido! ¡ay de mí hasta en la misma confesión tú ates la lengua, tú ciertas las expresiones, tú haces que se disimulen y se enmascaren los pecados mismos de que uno se acusa hasta quitarles su propia naturaleza, motivo porque en vez de la sanidad que ha venido á buscar el pecador, vuelve mas culpable, mas agitado y mas poseído del demonio que antes. ¿No estamos por ventura nosotros en algunos de estos estados? Si es así, roguemos á aquel, que solo nos pueda librar, y si no estamos, roguemos por aquellos que en ellos se hallan, imitemos la caridad de los que presentaron el mudo á nuestro Señor y le suplicaron que lo sanase.

#### PUNTO II.

SE LE RESTITUYE EL HABLAR Á ESTE MUDO.

"Y echado fuera el demonio, habló el mudo..." Hay cuatro suertes de personas que hablan.

Lo primero. *Algunos hablan porque el demonio ha sido echado fuera.* Estos son aquellos que se acuan con sinceridad, que oran con fervor y de quienes solo se oyen palabras de dulzura, de paciencia, de resignación, de humildad, de caridad y de edificación. Somos nosotros de este número?

Lo segundo. *Algunos hablan porque el demonio no ha sido echado fuera.* Estos son aquellos, cuyos discursos son como eran antes, llenos de vanidad y de presunción, de lamentos y de impaciencia, de inconstancia y de disipación; que hablan sin freno y sin ley; que ni respetan la santidad de la religión, ni las conveniencias de la modestia, ni los derechos inviolables de la caridad. ¿No están por ventura estos discursos ineficaces de alguno de nuestros vicios? Examinemos nuestras palabras, y de nuestro lenguaje conoceremos de qué espíritu estamos animados.

Lo tercero. *Algunos hablan por echar el demonio.* Escuchemos la palabra de Dios, y á aquellos que hablan por nuestra salud y por la edificación de nuestras almas. Hablemos también así nosotros á los demás; busquemos las conversaciones piadosas, amemos la lección de los libros buenos y aconsejémosla á otros.

Lo cuarto. *Otros hablan por mantener ó introducir el demonio.* Evitemos todos los discursos engañosos y escandalosos: renunciemos la lección de todo libro malo, de todo libro inútil que solo podría hacernos perder el tiempo, disipar nuestro espíritu y secar nuestro corazón. No solo los libros, sino también las pinturas, las esculturas, las estatuas tienen su lenguaje y un lenguaje tanto mas pernicioso y tanto mas propio para introducir al demonio, cuanto es mas inteligible y mas sensible. No tengamos, pues, miramiento alguno á estas producciones; que las consuma el fuego y nos preserve de su veneno.

#### PUNTO III.

DISCURSOS DE LOS HOMBRES SOBRE ESTE MILAGRO.

Lo primero. *Los discursos de los hombres que tienen el corazón recto.* "Y quedaron maravilladas las turbas diciendo: no se ha visto jamás cosa como esta en Israel..." Este es el lenguaje de la rectitud, del buen sentido. La fe es siempre la misma y conserva siempre su carácter, aun hoy día; la fe sigue con simplicidad las luces de la razón y del buen sentido: ella se funda sobre la evidencia de los hechos y no puede engañarnos. Digamos también nosotros todos los días leyendo el Evangelio: *no se han escrito jamás semejantes cosas en religión alguna.* Y leyendo la historia del mundo: *no se han creído jamás cosas semejantes en alguna otra religión.* Una

admiración tan justa arrebató y consuela nuestra fe y la hace inmutable.

Lo segundo. *Los discursos de los hombres que tienen el espíritu premedito.* "Pero los fariseos decían por medio del principio de los demonios, ceba los demonios..." ¿Puede haber prevención mas insensata? Y por cierto, esto es lo que se ha opuesto á los milagros de Jesucristo en el curso de muchos siglos. Si nosotros consultamos los impíos de nuestro tiempo, ¿qué piensan ellos de un semejante razonamiento? ¿Qué oponen á unos milagros tan evidentes? Los niegan. ¿Es, pues, ya tiempo de negarlos ahora, cuando los que los vieron no se atrevieron entonces á hacerlo, ni han podido? Negar milagros que han convertido el mundo entero; negarlos, digo, después de diez y siete siglos de posesión ó atribución al demonio, será difícil el decidir cual de estos dos efectos sea el mas insensato.

Lo tercero. *Discursos de los hombres sobre los milagros de la gracia.* La misma diferencia de juicios y de discursos que se halló entre el pueblo y los fariseos, se halla aun hoy entre los hombres respecto de aquellos que la gracia libra del demonio y que se han convertido sinceramente. Las almas justas admiran la potencia de Dios y la bendición; los libertinos hacen burla y atribuyen este cambio á motivos humanos y aun á motivos malos, de que solo puede ser autor el demonio. Abstengámonos de un tal lenguaje, y si acaso se tiene contra nosotros, no cesemos por eso de trabajar por nuestra conversión y de ocuparnos en nuestra santificación.

#### PETICION Y COLOQUIO.

Señor, vos abridme mis labios, y mi boca anunciará vuestras alabanzas, y no hablaré ya mas que con vos, de vos y por vos. ¡Oh Jesús! echad de mi corazón el demonio mudo, esto es, el demonio del orgullo, del odio, de la envidia, de la prevención, y yo amaré y aprobaré todo el bien que vos hacéis á mis hermanos. Amen.

#### MEDITACION LXXVIII.

RECORRE JESUCRISTO LAS CIUDADES Y ALDEAS.

S. Mat., c. IX, v. 23, 28.

Meditemos aquí primero: la misión de Jesucristo; segundo, la compasión que tiene de los que lo siguen, y lo tercero sus palabras en esta circunstancia.

#### PUNTO I.

OBSERVEMOS SUS VIAJES, SUS TRABAJOS Y SUS MILAGROS.

Lo primero. *Sus viajes.* "Y Jesús rodeaba por todas las ciudades y aldeas enseñando en

sus sinagogas y predicando el Evangelio del reino y sanando todos los males y enfermedades..." Jesús camina á pie por las ciudades y aldeas. Su celo hace aprecio de todo, no omite cosa alguna, se extiende igualmente á los grandes que á los pequeños, á los ricos que á los que viven en las ciudades y á los pobres que habitan en las campiñas. Por eso ha querido que en su Iglesia, tanto los pueblos chicos como los que á grandes gradas están provistos de ministros evangélicos que en sus fatigas apostólicas lo tengan por modelo, por apoyo y por consolador. ¡Ah! no permitamos que los socoros y las penas de Jesucristo y de sus ministros sean inútiles para nosotros.

Lo segundo. *Los trabajos de Jesucristo.* ¿Por qué camina de este modo y recorre las ciudades y lugares? Para enseñar en ellos la ciencia de la salud, para predicar el Evangelio y para anunciar el reino de Dios... Estos son todos sus cuidados, estos son todos sus decaños. Viajes penosos, misiones trabajosas y señaladas con la abundancia de sus misericordias; esta es la historia de su vida. Todo lo hace y todo lo emprende únicamente por la salvación de las almas, y por esto trabaja infatigablemente... Los días en que se junta el pueblo, enseña públicamente en las sinagogas; los otros enseña en todos lugares y en todas las ocasiones, ó por mejor decir, siempre y en todo tiempo está dedicado al ejercicio penoso de su celo y de su caridad. Demos infinitas gracias á este divino pastor, é imitémoslo en sus funciones á proporción y según la calidad de nuestro estado.

Lo tercero. *Milagros de Jesucristo.* "Por todos los lugares por donde pasaba sanaba todos los males y todas las enfermedades..." Y se mostraba con esto el verdadero Salvador de Israel. La potestad exterior que ejercitaba sobre los cuerpos, era la prueba sensible de la interna que tenía sobre las almas. Supliquémos á este divino Salvador que sane la nuestra; presentémosla tal cual él la ve y oprimida de toda suerte de males y de toda suerte de enfermedades; él solo puede sanarla.

#### PUNTO II.

COMPASION DE JESUCRISTO.

"Y viendo aquellas turbas, tuvo compasión, porque estaban fatigadas y decidas como ovejas que no tienen pastor..."

Lo primero. Jesús tuvo compasión de ellas porque estaban cansadas. Y mucho mas porque se hallaban molestadas, atormentadas y afligidas de enfermedades y de miserias, de que no sabían aprovecharse porque estaban bajo del peso de sus pecados y no pensaban en satisfacer por ellos y porque iban arrastradas y esclavizadas de

sus pasiones, sin saber la manera de combatirlas y de vengarlas.

Lo segundo. Jesús tuvo compasión de ellas, porque estaban tendidas sobre los caminos y mucho más porque se hallaban abatidas, desanimadas y vueltas hécia la tierra, pensando solo en ella y únicamente atentas al tiempo presente y á sus intereses, sin que alguno las aliviasé ó les hiciese pensar en el cielo, en sus almas y en la eternidad.

Lo tercero. Jesús tuvo compasión de ellas, porque estaban como ovejas sin pastor, abandonadas al furor de los lobos; esto es, expuestas á la corrupción del mal ejemplo, á la reducción del vicio y del error, sin que alguno las defendiese ni las previniese contra tantos peligros.— ¡Oh! ¡y cuántos pueblos se hallan en el mismo estado y en el mismo abandono! ¿Y no estoy acaso yo mismo no por falta de instrucción, sino porque no me aprovecho de la que recibo, no por falta de pastores, sino porque no oesecho los que Dios me ha dado? De hecho, ¿no me sirven de tormento sus solicitudes? ¿no me es importante su celo? ¿y quién sabe si mi indiferencia para con ellos pasará á despreciarlos y aborrecerlos, descaendo el verme libre de ellos?

### PUNTO III.

#### PALABRAS DE JESUCRISTO.

“Entonces dijo á sus discípulos: la mies es verdaderamente mucha; pero los operarios pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe operarios á su mies...”

Lo primero. Debemos rogar para que Dios envíe operarios y para que los multiplique en su Iglesia, para que los anime y los sostenga, para poder recoger la abundante mies que aun falta que coger.... ¿Entramos nosotros en parte de estas miras de Jesucristo? ¿sentimos la necesidad que hay de que se multipliquen los operarios evangélicos; rogamus á Dios para que nos los dé? ¡Ah! ¿quién sabe si acaso nosotros del partido de los políticos, y de aquellos filóficos que piensan solo al presente del siglo, que miran los ministros de la Iglesia como hombres inútiles, cuyo número no sería para ellos jamás bastante corto? ¡Ah miserables! ¿de otra manera bien diversa pensarán en la eternidad!

Lo segundo. No debemos apartar aquellos que Dios envía á su Iglesia, no debemos oponernos á su vocación ni impedirles que la sigan, sino al contrario, los debemos reputar por felices, porque son llamados por Dios á tan santo empleo, y si nos tocan á nosotros por algún respeto, nos debemos alegrar. Los que así se sienten llamados por Dios, se deben guardar de resistir á esta santa vocación; deben vencer todos

los obstáculos, y en esta ocasión preferir la obediencia que deben á Dios á la que se debe á los hombres; pero para esto es necesario que sean enviados y llamados por Dios. ¡Ay de aquellos que por sí mismos y por motivos humanos e introducen en el santo ministerio! ¡ay de aquel s que los empeñan!

Lo tercero. No debemos inquietar á aquellos que Dios ha enviado, ni contradecirles, ni oponernos á sus empresas, ni desacreditarlas para impedir el éxito de sus fatigas, sino animarlos, socorrerlos y ayudarlos. Sin los obstáculos que la malicia de los hombres y el furor de los demonios han opuesto al celo de los operarios evangélicos, toda la tierra sería ya cristiana, todos los países herejes serían ya católicos y la piedad florecería en el cristianismo. ¡Ay de aquellos que habrán sido instrumentos del demonio para oponer obstáculos, y declarar la guerra á la religión! ¡oh, y cuán terrible será el juicio que de ellos se hará en el tribunal de Jesucristo!

#### PETICION Y COLOQUIO.

Os doy las gracias, ¡oh Salvador mio! por todas las penas y por todas las fatigas á que os habeis abandonado por salvarme. ¡Ah, no permitais que sean para mí inútiles! ¡Oh divino Pastor de las almas! ¿A vista de vuestros trabajos, de vuestros penosos viajes, de vuestras laboriosas misiones, quién no se deberá avergonzar de quedarse en ocio, de buscar el reposo y de huir las ocasiones de trabajar? ¿Quién no deberá desear participar de vuestra carrera, de vuestros sudores y de vuestras penas? ¡Felices aquellos que por su estado son llamados á unas funciones tan gloriosas! Haced, ¡oh Dios mio! que todos aquellos que vos llamais á este santo ministerio, multiplicados en número y fortalecidos en virtud, entren á la parte de vuestros trabajos sobre la tierra y de vuestra gloria en el cielo. Amen.

### MEDITACION LXXIX.

#### LA ELECCION DE LOS DOCE APOSTOLES.

San Mat., c. X v. 1, 4.—  
S. Marc., c. III, v. 13, 19.—  
S. Luc., c. VI, v. 12, 16.

Consideremos primero, las circunstancias de esta elección; segundo, los que fueron elegidos; y lo tercero, lo que toca al traídor Judas.

### PUNTO I.

#### LAS CIRCUNSTANCIAS DE ESTA ELECCION.

Examinemos lo que precede, lo que la acompaña y lo que la sigue.

Primeramente. *Lo que precede esta elección.* “Y sucedió en aquellos días que Jesús subió al monte á orar y pasaba la noche en oración de Dios...” Habiendo Jesucristo despedido el pueblo que lo seguía, se retiró por la tarde sobre un monte donde pasó toda la noche en oración; se dispuso con el ayuno, con el retiro, con la vigilia y con la oración á la importante obra que había de hacer la mañana siguiente. ¿Quién podrá jamás explicar cuál fué ese coloquio de Jesucristo con su Eterno Padre sobre el establecimiento y sobre los progresos de su Iglesia, á que iba á poner los primeros fundamentos? También nosotros, á ejemplo de Jesucristo, debemos orar y consultar al Señor en todos los negocios que háyamos de emprender, principalmente si son de alguna importancia, y mucho más aun si miran al servicio de Dios y á las elecciones de los ministros de su Iglesia. Lo mismo hace la Iglesia misma en los cuatro tiempos de las órdenes. ¿Observamos nosotros exactamente los ayunos que ella nos ordena para este fin? ¿Unimos nuestras oraciones á las suyas para que lo dé el Señor dignos ministros? La gloria de Jesucristo y de la religión, la salvación de los pueblos y la nuestra en particular, dependen de nuestra elección, ¿cómo, pues, nos podrá ser indiferente?

Lo segundo. *Cómo se hizo esta elección.* El pueblo, que sabía dónde se había retirado Jesucristo, volvió en tropas bien temprano por la mañana á buscarlo, y lo estuvo esperando al pie del monte.... “Y luego que se hizo de día, llamó á sus discípulos.... y se vinieron á él.... y escogió doce de ellos (á los que dió el nombre de apóstoles) para que se estuviesen con él y para enviarlos á predicar.” Llamó primero á sí sus discípulos, de los cuales unos debían ser elegidos y los otros testigos de la elección.... Los llamó á sí sobre la montaña para dar á entender á los ministros de la Iglesia que no se debían contentar con la vida común del pueblo, sino procurar elevarse hasta el mismo Jesucristo, mediante una vida toda santa y una alta perfección.

Después eligió los que él quiso, no los que quiere las asambleas de los discípulos, no aquellos que hubieran podido querer los parientes ó los amigos, y mucho menos aquellos que se hubieran presentado con miras de ambición, de amor propio ó de interés. La voluntad de Dios debe ser la única regla que se debe seguir en la elección de los ministros de la Iglesia.

Finalmente, *escoge doce.* Las promesas hechas á Abraham y las figuras que las han anunciado comienzan á cumplirse.... Este es el hijo que se le prometió figurado en Isaac, y en quien todas las naciones deben ser benditas, estos son los doce príncipes ó cabezas del nuevo pueblo, figurados en los doce patriarcas ó príncipes de las doce tribus, por quienes se ha de formar un nuevo y espiritual Israel, por quienes los hijos de promisión se han de multiplicar y exceder el número

mero de las estrellas del cielo y de las arenas del mar. Nosotros leemos el Testamento antiguo, nosotros vemos cuanto sucede en el nuevo, ¿cómo, pues, no quedamos arrebatados de admiración, contemplando aquí la obra de Dios en el establecimiento de su Iglesia? A vos solo toca, ¡oh Dios mio! disponer de esta manera los tiempos, anunciar por medio de figuras en el curso de muchos siglos el efecto de vuestras promesas, y cumplirlas con magnificencia en el tiempo predicho y anunciado. Ya de diez y ocho siglos á esta parte el pueblo cristiano esparcido por toda la tierra, donde cada día hace nuevos progresos, reconoce sobre la autoridad de nuestro amado Hijo los doce apóstoles por sus cabezas y por sus conductores. ¡Qué favor estar y vivir en esta Iglesia!

Lo tercero. *Lo que se sigue á esta elección.* Primero, Jesucristo dió á sus doce discípulos el nombre de apóstoles, esto es, de embajadores, porque debían ser sus embajadores para con los hombres, para anunciarles la feliz alianza que Dios hacía con ellos, y enseñarles lo que debían hacer para tener parte en ella. Apostólo y misión que deben perpetuarse hasta al fin de los siglos, y sin los cuales todos serían intrusos en la casa de Dios, y cuanto obrasen siempre ilegítimo. Si, tal es el privilegio de la Iglesia católica, esto es, que la misión de aquellos que hoy en día nos enseñan, suba por una sucesión no interrumpida hasta los apóstoles, y de estos á Jesucristo.... Después los escogió Jesucristo para que se estuviesen con él, y por decirlo así, bajo de su mano y á fin de poderlos enviar á predicar cuando y á donde juzgare más á propósito.... Tal es aun la asignación de aquellos que abren la vida apostólica; deben ellos estar en una entera dependencia de sus superiores, siempre prontos para ir á anunciar el reino de Dios á los pueblos á que serán destinados. Deben tambien estar habitualmente con Jesucristo por medio de un interno recogimiento, á fin de recibir las luces necesarias para ir, para hablar, para obrar, y á fin de que el orgullo no los lleve á la disipación, ó el éxito feliz á la vanidad.

Finalmente, llamados así los doce discípulos, les dió potestad sobre los espíritus impuros para que los echasen, y sobre todos los males y enfermedades para que los curasen. Tales son aun las dos funciones del hombre apóstólico, curar los males y echar los demonios, curar las llagas del alma, alimentarla, fortalecerla, echar la tibieza, y ponerla en un estado de sanidad y de fuerza por medio de las instrucciones, de las exhortaciones, de las advertencias y de la corrección, y con el uso de los sacramentos, y hacer una guerra continua al demonio, desterrando la superstitición, el error, la herejía, los vicios y los escándalos. ¡Feliz aquel que sacrifique su vida, sus cuidados, su reposo y su salud á estas divinas funciones!

## PUNTO II.

## DE AQUELLOS QUE FUERON ESCOGIDOS.

Lo primero. *De los doce en general.* "Y los nombres de los doce apóstoles son estos: el primero Simón, que es llamado Pedro, y Jacobo el Cebedeo, y Juan hermano de Jacobo, y Andrés, y Felipe, y Bartolomé, y Mateo, y Tomás, y Jacobo hijo de Alfeo, y Simón Cananeo, y llamado Celotes, y Tadeo.... y Judas Iscariotes, que fué el traidor."

"¿Quiénes fueron estos hombres que escogió Jesús para fundar y establecer su Iglesia, para hacer mudar de semblante el universo, para reunir todos los pueblos del mundo en una misma religión, para hacerles renunciar á sus prejuicios, á sus supersticiones y á sus vicios, para hacerles adorar un Dios hombre, pobre, crucificado y muerto por ellos? Hombre sin nombre y sin nacimiento sin autoridad y sin crédito, sin bienes y sin riquezas; sin fuerza y sin armas; sin letras y sin elocuencia; sin política y sin talentos. No hubiera sido cosa sorprendente si la empresa no hubiera salido bien desde sus principios; pero cuando se ve que se lo sigue el éxito mas feliz, no podemos por menos de gritar: esta es obra vuestra, ¡oh Dios mio! ninguno sino vos hubiera podido obrar tan grandes cosas con instrumentos tan débiles.

Lo segundo. *De los once apóstoles fides á Jesucristo y considerados en particular.* La piedad y el reconocimiento piden de nosotros que reconozcamos á nuestros padres en la fe y que en el curso del año celebremos sus fiestas con los mas tiernos sentimientos de amor y de respeto. La cabeza de los doce apóstoles fué Pedro. San Mateo le da el sobrenombre de *primero*, y los otros dos evangelistas lo colocan tambien el *primero*, aunque en el nombrar los otros apóstoles no sigan algun orden. El primado de san Pedro y de sus sucesores es de derecho divino, este es el centro de la union, el vínculo de los pastores y de los pueblos, y forma de toda la Iglesia un solo cuerpo unido á una sola cabeza, que es el sucesor de san Pedro y vicario de Jesucristo en la tierra. ¿Cómo, pues, han podido los herejes desochar un orden tan bello, tan útil, tan claramente señalado en la Escritura y tan constantemente reconocido y observado en toda la Iglesia? Jesucristo da aquí á Simón el nombre de Pedro; ya se lo habia dado desde la primera vez que lo vió; pero lo que entonces hizo en presencia de todos los apóstoles y de los discípulos; ya nos explicará el mismo el misterio de este nombre. San Andrés era hermano primogénito de san Pedro, habia conocido á Jesucristo antes que él, y el mismo lo habia conducido á Jesús, y con todo esó Pedro es el *primero*, y esto prueba que el pri-

mado que se le da es de institución de Jesucristo. San Jacobo y san Juan eran tambien hermanos y los dos hijos del Cebedeo, y les puso el sobrenombre de Boanerges, esto es, hijos del trueno, para indicar la fuerza y la viveza de su celo. San Jacobo ó Santiago es llamado el mayor para distinguirlo del otro hijo de Alfeo, ó sea porque conoció primero á Jesucristo ó por ser mas viejo que él, y por haber sido el primero de los apóstoles que derramó su sangre por Jesucristo, y la España en particular lo reconoce por su apóstol. San Juan el evangelista fué el discípulo mas amado de Jesucristo; era el mas jóven de los apóstoles y murió el mas viejo y el último de todos. Estos dos hermanos y san Pedro son los tres solos á quienes Jesucristo dió un sobrenombre particular; fueron los tres mas íntimos confidentes de su Maestro, y se hallaron con él en muchas circunstancias en que no fueron admitidos los otros.

Hubo tambien en el colegio apostólico otros dos hermanos con un primo hermano, esto es, Santiago, hijo de Alfeo, ó como dicen otros, Cleofas; san Simón y san Judas, llamado Tadeo. Los tres evangelistas los nombran siempre seguidos; nombran á Santiago hijo de Alfeo, lo que nos hace creer que este solo fué hijo de Alfeo, por otro nombre Cleofas, y de María hermana de san José, y san Simón y Judas fueron hermanos, hijos de otro llamado Jacobo, casado con otra hermana de san José, y por este motivo se llaman estos tres apóstoles hermanos del Señor, porque eran sobrinos de san José, que se reputaba padre de Jesucristo. Bate segundo Santiago se llama el menor para distinguirlo del primero.... La Iglesia de Jerusalem ha escrito una epístola canónica, otra escribió san Judas, en la que se llama hermano de Santiago, esto es, primo hermano. Lo que lo empeña á calificarse así es que Santiago habia ya escrito otra epístola semejante, y porque en calidad de obispo de Jerusalem era mas conocido en la Judea. San Mateo y san Marcos dan á san Simón el sobrenombre de Celotes ó Celador. Los tres evangelistas colocan á san Felipe en el quinto lugar y á san Bartolomé en el sexto. Este es sin duda el orden de su admision en el número de discípulos, como hemos visto en san Juan en la Meditacion XXXIII, lo que no deja razon de dudar que el Natanael de san Juan es el mismo que Bartolomé. Hemos visto tambien la vocacion de san Mateo, hijo de otro Alfeo; este santo apóstol solo hace aquí memoria por humildad de su primera profesion de publicano, y se coloca después de santo Tomás.... Esto, después de haberse distinguido con su obstinada incredulidad, se señaló tambien con la eficacia de su fe.

1 Hay sobre esto diferentes opiniones y aquí seguimos la mas comun.

Lo tercero. *De los tres apóstoles que no fueron nombrados en esta ocasion.* San Matias era sin duda uno de los discípulos testigos de la eleccion que Jesucristo hizo de sus apóstoles, y no pensaba entonces en que habia de llegar un dia á ser elevado á esta dignidad: á este se le dió el puesto del traidor Judas y fué el que completó el número de doce.... A estos doce primeros apóstoles que recitieron el dia de Pentecostés la plenitud de Espíritu Santo, agregó después nuestro Señor otros dos, san Pablo, que la Iglesia nombra siempre con san Pedro por la singularidad de su vocacion y por la grandeza de sus trabajos, y san Bernabé, que fué por mucho tiempo el compañero de los viajes de san Pablo.

Honremos, pues, estos santos apóstoles, de quienes y por quienes ha llegado hasta nosotros el Evangelio. Estos deben al fin de los siglos juzgar al mundo con Jesucristo. Celebremos con fervor sus fiestas y encomendémonos á su santa intercesion, para que en nuestra muerte nos reciba Jesucristo con ellos en su eterno reino.

## PUNTO III.

## DEL TRAIOR JUDAS.

Judas, por sobrenombre Iscariote, porque era de *Caríot*, ciudad pequeña de la Judea, y después con bien justo titulo nombrado el *traidor*, por la traicion que hizo á su maestro Jesucristo, entregándolo á los judios; Judas nos ofrece aqui tres asuntos dignos de la mas sorprendente admiracion.

Primero. ¿No es por ventura cosa sorprendente que en una eleccion de doce hombres, y eleccion hecha por Jesucristo, se haya hallado uno que luciese traicion á su ministerio y á su maestro, y que en un estado tan elevado y en una compania tan santa haya habido una alma tan abominable y un corazon tan péfido? No es, pues, señal cierta que la eleccion haya sido mala, que el elegido venga á ser traidor á sus obligaciones.... Por santo que sea un estado, tiene sus tentaciones y sus peligros; por divina y por inspirada que sea una vocacion, temblamos siempre y no nos creamos jamas seguros. La santidad del estado y de la vocacion pueden honrarnos en la presencia de los hombres y ser para nosotros un favorable perjuicio; pero esto no nos santificará delante de Dios si á proporcion no oramos y no relamos sobre nosotros mismos para cumplir nuestras obligaciones. La culpa de un particular no debe recaer sobre el cuerpo de que es miembro: el cuerpo no debe colocar su gloria en defender la culpa de uno de sus miembros, antes al contrario, debe ser el primero á condenarlo y el mas celoso para castigarlo.

Segundo. ¿No es cosa sorprendente que un

hombre que habia comenzado tan bien, cuya vocacion venia evidentemente del cielo, que habia correspondido con tanta fidelidad, que habia predicado con tanto celo, que habia hecho tantas conversiones y tantos milagros, haya venido á acabar con el mayor de todos los delitos y á morir desesperado y réprobo? No basta, pues, haber empezado bien; conviene perseverar y acabar bien. La indignidad del ministro no recae sobre el ministerio. La virtud de Jesucristo, de su palabra y de sus Sacramentos, es la misma en el ministro mas indigno, y seria este igualmente culpable en no aprovecharse de ella.

Tercero. Finalmente, ¿se puede decir sin espanto y sin horror, que aquel que habia practicado largo tiempo todas las virtudes, vencido los demonios y vicios, se haya dejado vencer de aquel que entre todos parecia que menos se debia temer, la avaricia? Espantoso monstruo que se disfrazaba con el nombre de economía y de prudencia para las necesidades que pueden ocurrir; mas que se apodera enteramente de un corazon que le hace tener en poco la crueldad, la inhumanidad, las injusticias y aun la mas inicua y la mas negra perfidia.

## PETICION Y COLOQUIO.

¡Ay de mí! ¿no soy yo por ventura en mi estado otro Judas? ¿todo el odio y toda la verguenza que han caido sobre este traidor, no debieran caer sobre mí que soy un perjuro, un traidor, un infiel á mi bautismo, á mis obligaciones, á mis empeños y á mis promesas? ¿Cuántas veces, ¡oh divino Jesús, os ha vendido yo! Vuelvo á vos, ¡oh Señor! imploro vuestra misericordia. ¡Ah! no permitais que una funesta desesperacion ponga el colmo á mis traiciones. Haced, Señor, que antes bien participando de las virtudes y de la intercesion de vuestros apóstoles, vuelva á entrar en el cumplimiento de las obligaciones de mi estado, cumpla con las promesas que hice en el bautismo y profese con fidelidad el cristianismo, el cual, como fué para los apóstoles el apotolado, debe ser para mí la carrera de los trabajos, la profesion de la pobreza y la escuela del martirio. Amén.



## MEDITACION LXXX.

## SERMON DE JESUCRISTO EN LA LLANURA.

S. Luc., c. VI, v. 17, 26.

Observemos aquí primero, cuatro beneficios concedidos por Jesucristo á los hombres. Segundo, cuatro bienaventuranzas anunciadas á los hombres por Jesucristo. Tercero, cuatro anatemas fulminados por Jesucristo contra los hombres.

## PUNTO I.

## CUATRO BENEFICIOS QUE JESUCRISTO HACE Á LOS HOMBRES.

Primero. *El primer beneficio es de haber bajado hasta nosotros.* "Y bajando con ellos, se paró en la llanura." Jesucristo, después de haber escogido sus apóstoles, bajó con ellos y con los otros discípulos, y se pararon en la llanura para aliviar á instrucción de la multitud que los esperaba. . . . En cuantas maneras no ha bajado Jesucristo para venir hasta nosotros? Bajó del seno de Dios al seno de María para hacerse hombre como nosotros y ponerse en un estado de ser visto y amado por nosotros. Bajó del trono que le era debido sobre la tierra, para mantener una vida común y popular entre nosotros, ponerse en estado de ser imitado por nosotros. Bajó de la eminencia de su contemplación para tomar un lenguaje simple y familiar con nosotros y ponerse en estado de ser entendido por nosotros. Cuanto ha hecho Jesucristo es una continua condescendencia por nosotros, habiendo sacrificado siempre en gloria á nuestras necesidades, ó antes bien ha puesto toda su gloria en procurar nuestros intereses. ¿Nos olvidaremos por ventura que baja aun todos los días del cielo sobre el altar para inmolarse por nosotros, que se mantiene y conserva en él para estar siempre con nosotros, y que del altar baja á nuestros corazones para unirse íntimamente á nosotros y hacerse una misma cosa con nosotros?

Segundo. *El segundo beneficio de Jesucristo es el habernos llamado á sí.* "Se paró en la llanura, y la turba de sus discípulos, y una gran multitud del pueblo de toda la Judea, y de Jerusalén, y del país marítimo, y de Tiro, y de Sidón habían venido á oírlo. . . ." Esta prodigiosa multitud del pueblo que esperaba á Jesús en la llanura, había sido ciertamente atraída por la gracia. "No es por ventura el mismo Dios de bondad el que nos ha llamado también á nosotros de la extremidad de la tierra al conocimiento de su Evangelio? no es por ventura el que del mismo modo de la prodigiosa distancia á que nos habían

arrojado nuestros pecados y nuestra infidelidad, nos llama aun ahora todos los días á sí para instruirnos en su doctrina, libranos del demonio y sanar nuestras almas de sus enfermedades? Vamos, pues, á él; no resistamos más á sus llamamientos, y unámonos á esta multitud de almas fieles que lo siguen con tanto ánimo y lo sirven con tanto fervor.

Tercero. *El tercer beneficio de Jesucristo es escuchar y atender nuestros votos.* "La cual gente había venido para oírlo y para que la sanase de sus enfermedades; y aquellos que eran atormentados de los espíritus inmundos, eran restituidos á su sanidad. . . ."

Luego que bajó Jesucristo, se halló rodeado de una multitud de enfermos, de cojos, mancos y endemoniados, que imploraron su socorro, y todos los enfermos quedaron sanos y fueron echados todos los demonios. . . . ¿No tendremos nosotros siquiera una vez confianza en un Dios tan poderoso y tan bueno, siempre pronto á escucharnos, y que mas que nosotros mismos desea oírnos, sanarnos, purificarnos y santificarnos?

Cuarto. *El cuarto beneficio de Jesucristo es el permitirnos tocarle para atraer nuestra confianza.* "Y todo el pueblo procuraba tocarle, porque manaba y salía de él virtud, y sanaba á todos. . . ." Esta multitud, impaciente de sanar de sus males, no esperaba ya que Jesús les impusiese las manos, ó que le hiciese sentir su voz; cada uno procuraba y hacia sus esfuerzos para llegar donde estaba y tocarlo, sin observar siquiera en esto ni conveniencia ni moderación. ¿Pero Jesús huyó acaso de esta multitud importuna? ordenó á los apóstoles por ventura ó á sus discípulos que la hiciesen desviar? No; se abandonó enteramente á su indiscreción, tuvo solo en mira su fe, pensó solo en recompensarla y los sanaba á todos con la virtud vivificante que de él salía, y á que no podían resistir ni los espíritus malignos, ni suerte alguna de enfermedades. . . . ¡Oh bondad! ¡oh caridad infinita! ¡oh Jesús! no sois por ventura aun ahora lo mismo para nosotros? Nosotros os tocamos recibiendo vuestros Sacramentos; de vos sale aquella virtud que tienen ellos para sanarnos de nuestras enfermedades, para fortalecernos, para alimentarnos, para sostenernos y hacernos perseverar hasta el fin. ¿Por qué no tengo yo, pues, un eficaz deseo de recibirlos? ¿por qué no hago algun esfuerzo para recibirlos dignamente y con aquella fe que penetra hasta vos, que os toca y os arranca por fuerza de las manos, por decirlo así, los milagros?

## PUNTO II.

## DE LAS CUATRO BIENAVENTURANZAS QUE ANUNCIA JESUCRISTO.

Primero. *La primera para los que son pobres.* Luego que concluyó las obras de misericordia

corporales, guardó silencio el pueblo para oír á Jesucristo. . . . Y él alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: Bienaventurados los pobres, porque es vuestro el reino de Dios. . . . Vosotros que sois pobres, esto es, vosotros que estais privados de todas las esperanzas de la tierra y que no estais apegados á cosa alguna de este mundo; vosotros que no tenéis riquezas y que no os lamentais de no tenerlas, que ni las deseais ni os esforzáis por buscarlas; vosotros sois bienaventurados, porque el reino de Dios es vuestro, porque sueltos de los cuidados terrenos, escuchais y recibis el Evangelio del reino; vosotros gustais de sus verdades y poseéis los divinos tesoros, porque estando vuestro corazón purgado de las inmundicias de las riquezas, Dios habita en él, y en él se establece su reino por medio de su amor, y porque habiéndose elevado vuestra alma sobre los falsos bienes de la tierra, recompensa Dios vuestra generosidad con la posesión del reino celestial, de que gozaréis un día, y que ya poseéis por medio de una firme y segura esperanza. . . . ¡Ah! se sufren sin duda con júbilo algunos momentos de pobreza cuando se espera un reino cuya posesión, si nosotros quisiéramos, no puede faltar. ¡Oh, y cuán fácil es procurarse esta bienaventuranza! La pobreza es tan común; ¿por qué se ha de mirar solo lo penoso de este estado, y no se ha de procurar lo que tiene de provechoso? ¿por qué aumentar más la pena y desterrar la verdadera felicidad con la inutilidad de las quejas, de los deseos y de los esfuerzos?

Segundo. *Segunda bienaventuranza para los que tienen hambre.* "Bienaventurados los que tenéis ahora hambre, porque seréis hartos. . . ." Se sufre la hambre cuando una persona está reducida á no tener lo necesario, y esta es una prueba de las mas grandes y de las mas meritorias. Es justo que tantos miserables conozcan el precio. Se sufre la hambre cuando falta, si no absolutamente lo necesario, á lo menos aquellas cosas cuya privación hace la vida dura y penosa. Se sufre la hambre cuando por espíritu de penitencia y de mortificación se ayuna, se guardan abstinencias y cuando se priva una persona de cuanto podría satisfacer sus gustos y sus deseos. Estos son tanto mas bienaventurados cuanto mas á la larga llevan esta privación; pero ha de ser manteniéndose siempre en los justos límites de la discreción, y no dar paso ni emprender en esta cosa alguna extraordinaria sin el dictamen de un sabio director. Todos aquellos que sufren la hambre son bienaventurados porque serán hartos en este mundo del pan de los ángeles y de las dulzuras de las gracias, y en el otro del mismo Dios y de las dulzuras de la eternidad.

Tercero. *Tercera bienaventuranza, para aquellos que lloran.* "Bienaventurados los que ahora llorais, porque reiréis. . . ." Hay lágrimas de resignación que nos hacen derramar las desgracias y los males de esta vida, pero que se expar-

cen solo en la presencia de Dios y en su seno al pie de la cruz de Jesucristo, y uniéndose con aquellas que este divino Redentor derramó por nosotros. . . . Hay lágrimas de penitencia que nos hace derramar la vista de nuestros pecados. Cuando el corazón está contrito, si no brotan siempre por los ojos las lágrimas sensibles, expáren por lo menos sobre nosotros un luto general las lágrimas del mismo corazón, teniendo siempre por compañera la dulzura, la modestia y la humildad. . . . Hay lágrimas de devoción que hace derramar la meditación de los beneficios de Dios, de los misterios de Jesucristo y de los dolores de su pasión. Bienaventurados aquellos que de esta manera lloran con resignación en espíritu de penitencia y por amor, porque reírán, porque vendrá un día para ellos en que no solo se enjugarán sus lágrimas, sino en que toda su alma será inundada de una alegría perfecta y eterna.

Cuarto. *La cuarta bienaventuranza, para aquellos que son perseguidos, aborrecidos, desechados, insultados y ultrajados por causa de Jesucristo.* "Sois bienaventurados cuando los hombres os aborrecieren y os apartaren de sí, y os zaherieren y desecharen vuestro nombre como malo á causa del hijo del Hombre. Alegraos entonces y regocijaos, porque grande es vuestro premio en el cielo; porque de esta manera trataron á los profetas los padres de ellos. . . ."

Aun cuando no haya alguno que no pueda tener parte en esta bienaventuranza, mira ella mas particularmente á los hombres apóstólicos. A estos toca conocer la propia felicidad y meditar la grandeza de la recompensa que les está preparada en el cielo; pero á nosotros toca el no alucinarnos y errar en este punto; hemos de distinguir aquellos que son aborrecidos y perseguidos del libertinaje, de la impiedad y de la herejía de los que se dicen perseguidos, porque son r. prendidos de la Iglesia y de sus legítimos superiores. Nosotros pues no debemos unirnos con los malos para aumentar la persecución de los operarios evangélicos, ni escandalizarnos de lo que sufren, ni despreciarlos por el prohibo que toleran, sino al contrario, debemos estimarlos y reputarlos bienaventurados, respetarlos siempre mas y pensar que de esta manera fueron tratados tambien los profetas y los apóstoles. Examinemos si tenemos alguna parte en esta bienaventuranza y hagamos todos nuestros esfuerzos por procurárnosla.

## PUNTO III.

## DE CUATRO ANATEMAS DE JESUCRISTO FULMINADOS CONTRA LOS HOMBRES.

Primero. *El primero es contra los ricos.* "¡Pe-

vuestra consolación...." ¿Cuál es pues la culpa de los ricos:..... Jesucristo no dice, ay de vosotros, porque vuestras riquezas han sido injustamente adquiridas, y porque las haceis servir para el pecado, para la opresión y para el engaño; esta moral la han conocido los paganos; mas dice: "Ay de vosotros, porque ya tenéis vuestra consolación...." El mundo no advierte aquí mal alguno; pero esta funesta consolación las mas veces hace que insensibles los ricos á las cosas de Dios no le tienen amor alguno; que indiferentes por el cielo no tienen en él alguna esperanza; que disgustados de la religion, de sus dogmas, de sus máximas y de sus ejercicios, no tienen en ella alguna fe; que endurecidos sobre la miseria y sobre la desolación en que vive el prójimo, no tienen con él caridad alguna. ¿Cuál será su castigo? No solo no tendrán que esperar cosa alguna de la liberalidad de Dios, habiendo colocado en sus riquezas toda su felicidad y hallando en ellas su consolación, sino que caerán en una pobreza extrema, en una total necesidad, en la privación absoluta y eterna del sumo bien y del Dios de toda consolación. ¿Cómo pues evitar tan infausta suerte? No poniendo nuestra consolación en las riquezas, antes mirándolas siempre con temor, sirviéndonos de ellas con circunspección y empleando la mayor parte en obras de piedad, de celo y de caridad.

Segundo. *El segundo anatema es contra aquellos que están hartos.* "Ay de vosotros los que estáis hartos, porque sufriréis la hambre...." ¿Cuál es pues la culpa? Jesucristo no habla aquí de aquellos que se dejan llevar de los excesos de la destemplanza en comer y beber; de esto tienen tambien horror aun los paganos; habla de aquellos cuya vida del todo sensual se pasa en las delicias de regladas mesas, y que nada niegan á sus apetitos. Su culpa es la misma que la de los ricos; una entera insensibilidad para con Dios; una total indiferencia por el cielo y por la salvación; un disgusto insuperable para los ejercicios de religion y de penitencia y una dureza desapiadada para con el prójimo. Su tormento particular será el sufrir la hambre y la sed corporal y espiritual; la una ocasionada del ardor de las llamas en que se abrasarán, y la otra de la privación del sumo bien, solo capaz de hartarlos.

Tercero. *El tercer anatema es contra aquellos que rien.* "Ay de vosotros que ahora reís, porque llorareis y genireis...." ¿Cuál es pues su delito? Jesucristo no habla de aquellos que se abandonan á las alegrías indecentes y perversas, á placeres vergonzosos condenados por los mismos paganos; habla de aquellos que atienden únicamente á los placeres, que piensan solo á procurarse todas sus comodidades y todas sus satisfacciones, á los cuales todo rie y todo prospera, y cuya vida es una cadena de divertimientos y de placeres; su delito es el mismo que el de los dos precedentes, y será semejante su castigo. Per-

vierten estos el órden establecido por Dios para la vida presente y para la futura; hacen un tiempo de gozo, de reposo, de alegría y de placer de esta vida que es tan breve y que Dios ha hecho un tiempo de pruebas, de penitencia, de lágrimas y de sufrimiento. No encontrarán estos otra cosa en la otra vida, que será eterna, que llanto, tormento y desesperación para el alma y para el cuerpo.

Cuarto. *El cuarto anatema es contra aquellos que serán benditos, aplaudidos y amados de los hombres.* "Ay de vosotros cuando los hombres os bendecirán, porque así lo hacían con los falsos profetas los padres de ellos...." Aunque este anatema sea fulminado contra todos aquellos que viven seguros en sus desórdenes sobre la aprobación del mundo, mira mas particularmente á aquellos que se emplean en la instrucción y en la dirección de las almas; estos deben desconfiar de la aprobación de los hombres y examinar bien de dónde ella viene y por qué motivo. Los falsos profetas fueron siempre aplaudidos porque se adaptaban á las costumbres de la nación en que estaban, y porque decían á los hombres cosas agradables y de gusto, y que no pudiesen turbar sus conciencias ni contradecir á sus placeres.

Examinémoslos si por desgracia merecemos nosotros estos anatemas, y hagamos todos los esfuerzos para evitarlos.

#### PETICION Y COLOQUIO.

¡Ah Señor! sí, lo comprendo, que el verdadero bien del cristiano consiste en despreciar las riquezas, en vivir en la aflicción y en las lágrimas, en ser aborrecido y perseguido. Lo sé, á este desprecio, á estas pruebas vos vincularis una recompensa abundante que no tendrá otros límites que vuestra magnificencia, cuyos tesoros son inexhaustos. Esté pues mi vida mezclada de las aflicciones, para evitar un día la amargura eterna de vuestra divina venganza; si acaso vos ¡oh Jesús mio! me hallais digno de caminar siguiéndome como pobre, si la pobreza debe ser mi porción, haced que yo me contente, que acarié mi estado, para que en mi y sobre mi reposen vuestras bendiciones; si vos me colocais en un estado de prosperidad y de abundancia, haced que sea humilde, caritativo y mortificado, para que no caiga debajo de vuestros anatemas. Amen.



## MEDITACION LXXXI.

### CONTINUACION DEL SERMON EN LA LLANURA DE LA CARIDAD PARA CON EL PRÓJIMO.

S. Luc., e. VI. v. 27, 38.

Jesucristo nos instruye aquí: primero, sobre las reglas y sobre la perfección de la caridad cristiana; segundo, sobre la insuficiencia de la caridad mundana; tercero, sobre los motivos de la caridad cristiana.

#### PUNTO I.

##### REGLAS Y PERFECCION DE LA CARIDAD CRISTIANA.

Hablando Jesucristo á sus discípulos, les había anunciado sus bendiciones y sus anatemas. Para ellos y para sus imitadores eran sus bendiciones, y sus anatemas al contrario, para aquellos cuya vida sería opuesta á la suya. De aquí se volvió al pueblo y dijo: "Pero á vosotros que escucháis os digo...." Hacedme la gracia, ¡oh divino Salvador! de ser del número de los que os escuchan, de comprender la belleza y la perfección de vuestra ley y de meditar las reglas de conducta que vos me queréis prescribir.

*Primera regla: sobre los sentimientos internos.* Á la enemistad y al odio oponed sentimientos contrarios, esto es, el amor y los beneficios.... "Amad vuestros enemigos y haced bien á los que os aborrecen...." Exanimemos nuestro corazón sobre esta regla.... En vano querremos persuadirnos que amamos á aquellos que miramos como nuestros enemigos, si presentándose la ocasión no les hacemos todos aquellos servicios que podemos.... Y si al contrario les hacemos daño, nos oponemos á ellos ó nos alegramos de sus desgracias; creceremos por ventura entonces que los amamos y que cumplimos la ley de la caridad?

*Segunda regla: sobre las palabras.* A las palabras injuriosas, á las maldiciones, á las murmuraciones y á las calumnias, oponed las bendiciones, las alabanzas y las oraciones.... "Benedicid á los que os maldicen, y orad por los que os calumnian...." Sobre esta regla examinemos nuestras palabras; ¿cuántos motes satíricos y críticos, cuántas palabras de befa y de queja se nos escapan cada día contra aquellos que creemos que han hablado mal de nosotros? ¿cuántas respuestas ofensivas que nosotros reputamos como motes airosos, como pruebas de honor de que nos gloriamos, por las que otros nos aplauden y por las que Jesucristo nos condena?

*Tercera regla: sobre las acciones.* A la violencia

oponed una profunda paciencia; al fraude, una liberalidad generosa y benéfica; ó sea que la violencia venga ejercitada sobre vosotros sobre vuestro honor ó sobre vuestros bienes, mostrad una dulzura y una caridad invencible.... "Y al que te hiere en una mejilla, preséntale tambien la otra.... Y al que te quita la capa, no le prohibas tomar tambien la túnica...." Están sin duda permitidos los caminos de la justicia para obtener la reparación del honor y la restitución de los bienes; pero ciertamente no se debe jamás recurrir á ellos con menoscabo de la caridad, y hay algunas ocasiones en que la caridad veda todo recurso á la justicia.... "Da á cualquiera que te pide, y no vuelvas á pedir lo que es tuyo á quien te lo quita...." Esto es, dad, prestad, haced el servicio á quien os lo pide; sea conocido ó desconocido, amigo ó enemigo, sin examinar tanto, si tiene ó no tiene necesidad. La caridad es verídica, generosa, liberal y benéfica; si alguno toma sin pediros y se lleva lo nuestro, no se lo volvais á pedir. La ocasión de practicar esta regla, y en que no se puede pedir la restitución de lo que es propio sin ofender la caridad, es mas frecuentemente de lo que se piensa; pero su cumplimiento es poco conocido, poco gustado y muy raro.

*Finalmente, cuarta regla general de caridad.* "Y lo que vosotros queréis que los hombres hagan con vosotros, hacedlo vosotros con ellos del mismo modo...." Como queréis ser tratados vosotros de los hombres, tratadlos vosotros á ellos. Esta regla bien meditada, bien aplicada y bien observada, decidirá todas las cuestiones, calmará todas las amarguras del corazón, impedirá todas las indiscreciones de la lengua y desterrará todas las injusticias de las acciones. Poneos vosotros en el lugar de los otros, y á estos ponedlos en el vuestro; reflexionad que vosotros mismos os habeis hallado en la misma situación en que están los otros, ¿estando los otros en la vuestra, qué cosa pediríais de ellos? Hacedlo, pues, ahora.

#### PUNTO II.

##### INSUFICIENCIA DE LA CARIDAD MUNDANA.

Lo primero. *En el amor.* "Y si amáis á los que os aman ¿qué mérito tendréis? Porque tambien los pecadores aman á los que los aman á ellos...." Los gentes del mundo aman á aquellos que los aman; ¿no es acaso este el término de nuestra caridad? Nosotros nos alabamos de que tenemos un corazón bueno; que vamos con aquellos que nos dan señales de afecto y de que so-

1 Vestidura interior sin mangas que usaban los antiguos.

nos fieles en nuestra amistad; pero en esto qué sacrificio hacemos á Dios? ¿qué mérito nos hacemos, y qué recompensa tenemos derecho de esperar? Ninguna. También los pecadores y paganos y los idólatras aman á aquellos que los aman.

Lo segundo. *En los beneficios.* "Y si hicierais bien á los que os hace bien, ¿qué mérito tendréis? Porque también los pecadores aman á los que los aman á ellos...." Las gentes del mundo hacen bien á los que se lo hacen y dicen bien de aquellos que lo dicen de ellos, y de los que son solamente de su partido. Si es tal solamente nuestra caridad, no es una caridad cristiana; no hacemos otra cosa que lo hacen los pecadores. Nuestra pretendida caridad no es de algún mérito delante de Dios, y no recibirá recompensa alguna.

Lo tercero. *En los servicios.* "Y si dais prestado á aquellos de quienes esperais recibir, ¿qué mérito tendréis? Porque también los pecadores prestan á los pecadores para recibir otro tanto...." Las gentes del mundo dan y prestan y hacen servicios á aquellos de quienes lo reciben, de quienes los han recibido ó esperan recibirlos. Nosotros no queremos absolutamente la tacha de ingratos y tenemos razon; no perdemos la memoria de los servicios que se nos han hecho, y estamos siempre prontos á hacer otro tanto viniendo de la ocasion; pero exigimos tambien que se haga otro tanto con nosotros; todo esto es justo. Pero si damos ó prestamos ó hacemos el servicio únicamente por miras tan interesadas, estamos muy lejos de la perfeccion de la caridad cristiana, y no debemos esperar la recompensa.

### PUNTO III.

#### MOTIVOS DE LA CARIDAD CRISTIANA.

Primero. *La grandezza de la recompensa.* "A mad por tanto á vuestros enemigos, haced bien y prestad sin esperanza de provecho, y grande será vuestro premio...." Acordémonos que tenemos en el cielo un remunerador liberal y un fiero padre.... Reflexionemos que renunciando finalmente y para siempre estos viles y temporales intereses, que son el único móvil de la mayor parte de nuestras acciones, que dando, haciendo servicios y prestando, sin querer sacar ni esperar provecho alguno, encontraremos nuestros intereses de una manera mas noble y mas ventajosa. Nuestro Salvador nos asegura por sí mismo que nuestra recompensa será grande en el cielo; y este interés no será por ventura poderoso para movernos y para hacer alguna impresion sobre nuestro corazon?

Segundo. *La gloria de ser hijo de Dios imitándolo.* "Y seréis hijos del Altísimo, porque él

es benigno con los ingratos y malos. Sed, pues, misericordiosos, como tambien vuestro Padre es misericordioso...." Nosotros nos lamentamos de la ingratitud y de la malicia de los hombres; pero su malicia y su ingratitud no es un malhecho mayor con Dios? Vemos no obstante con qué bondad, con qué liberalidad, con qué indulgencia y misericordia trata él con ellos; ¿podemos nosotros acaso mirar como una bajeza ó como una debilidad el imitar á nuestro Dios, hacernos semejantes á él y merecer ser contados en el número de sus hijos? ¿Y será por otra parte conveniente que nos lamentemos todo el día de la ingratitud y de la malicia de los hombres? ¿No somos nosotros por ventura estos ingratos, estos malos que colma él de sus beneficios y sobre quien derrama la abundancia de sus misericordias? Todo cuanto él pide de nosotros es que demos pruebas de nuestra gratitud mostrándonos ni envidiosos y benéficos con los otros, como él lo espera con nosotros. Si rehusamos obedecer á una ley tan dulce, no somos ya sus hijos, sino monstruos de ingratitud que no merecen otra cosa que el infierno.

Tercero. *La ventaja de ser tratados por Dios como nosotros habremos tratado al prójimo.* Vosotros teméis con razon el juicio que al salir de esta mundo se hará de vosotros en el tribunal de Jesucristo, juez soberano; pero tenéis un medio fácil para hacérselo favorable.... No juzguéis, dice el mismo Señor, y no seréis juzgados; ó es, desdichad de vuestro espíritu y de vuestro corazon todos aquellos juicios internos y secretos, aquellos juicios que pronunciais tan temerariamente y que rendáis por verdades demostradas; aquellos juicios que todos son perjudiciales al prójimo, ó ya caigan sobre ciertas personas particulares, ó sobre cuerpos enteros. Estos juicios penetran las intenciones, las miras, los designios; y cuanto hay de mas impenetrable en el hombre. Reformad todos estos juicios, ó por mejor decir, no juzguéis jamás, y nada tendréis que temer del juicio de Dios.

Vosotros teméis ser condenados en el tribunal de la soberana y divina Majestad. ¿Queréis, pues, evitar la condenacion que teméis? No condenéis y no seréis condenados. Interpretad en buena parte lo que hace al prójimo; si no se puede hacer esto, olvidaos, disimulad el mal que ha hecho y no penséis en él ni de él habléis jamás, y Dios jamás os condenará.

Vosotros teméis que vuestros pecados no os perdonarán. ¡Dichoso aquel que pudiese estar seguro de que se han perdonado! Pues esto es el medio de estar cierto en cuanto es posible: Perdonad vosotros mismos y seréis perdonados. No lancéis jamás á vuestra memoria las faltas pasadas de vuestros hermanos, no discurséis sobre ellas ni habléis de ellas con otros, y todo se os perdonará.

Vosotros todo lo esperais de Dios, para el

cuerpo y para el alma, para el tiempo y para la eternidad.... ¿Queréis atraeros y apropiaros las bendiciones de Dios y la abundancia de sus dones? ¿y quien habrá que no lo desee? Pues esto es el medio de obtenerlo: dad y se os dará: medida buena, llena, movida y colmada darán en vuestro seno. Porque con la misma medida con que habeis medido; se os medirá."

#### PETICION Y COLOQUIO.

Esta abundancia y plenitud de bienes, esta medida de felicidad que vos dais sin medida y que no es otra cosa que vos mismo, ¡oh Dios mio! vos la concedéis á sola la caridad y al amor que tendré para con mis hermanos. Estoy, pues, resuelto; trataré á mi prójimo, amigo ó enemigo, como vos me lo mandais, como me tratáis á mí mismo, con indulgencia y liberalidad.... Mi amor para con aquellos que me son útiles no se restringirá á sentimientos naturales de reconocimiento, á un comercio interesado de conveniencias reciprocas, en que no tienen alguna parte las miras cristianas y que no nos distinguen de los infieles; amaré á mis hermanos, amaré á mis enemigos porque vos los amais, ¡oh Dios mio! y como vos los amais. Vos usais con ellos misericordia, como conmigo; vos, como á mí, los buscáis, y los prevenís con vuestra gracia. ¿Seré yo, pues, mas delicado que vos ó encontraré bajeza en imitaros? No, Señor; esta divina caridad que nos hace semejantes á vos, que nos hace vuestros siervos, ó por mejor decir, vuestros hijos, y de que vos nos habeis dado las primeras lecciones y los primeros ejemplos, será el único estudio de mi corazon sobre la tierra y su recompensa en la eternidad. Amen.

### MEDITACION LXXXII.

#### FIN DEL SERMON DE JESUCRISTO EN LA LLANURA.

#### SEIS COMPARACIONES Ó SEMEJANZAS.

S. Luc, c. VI, v. 33, 49.

### PUNTO I.

#### DE LAS DOS PRIMERAS SEMEJANZAS.

Primero. *Primera comparacion.* Del ciego que conduce otro ciego.... Jesús acabó su instruccion al pueblo por via de semejanzas ó comparaciones. "Y les decia tambien una semejanza: ¿caso puede un ciego guiar un ciego? no caerán ambos en el hoyo....?"

Esta es una advertencia para aquellos que guían á otros. Pastores, y sobre todo doctores y directores, si aquellos que habeis de guiar son ciegos, guardaos de serlo tambien vosotros. Si vosotros no conocéis los caminos del Señor, las máximas del Evangelio, las reglas de la fe, vosotros os perderéis con los que guías.... Este tambien es un aviso para aquellos que deben ser guiados. Deben estos guardarse y no dejarse guiar de ciegos. Procuren, primero rogar al Señor para que les dé un guia fiel. En la eleccion que hacen, no juzguen por ciertos talentos que lisonjearian su vanidad y no les serian muy á propósito para edificarlos; después asegúrense que él trae sus luces de fuentes limpias; reflexionen con un corazon recto la manera con que los guías; observen si es exacto, iluminado, si sabe conciliar la debilidad del pecador con los deberes del penitente. Finalmente, no se abandonen totalmente á él, de suerte que lleguen hasta cegarse sobre lo que toca: de otra manera se expondrán á caer con él en el infierno.

Segundo. *Segunda semejanza.* Del maestro y del discípulo. "No es el discípulo mas que el maestro; pero será perfecto todo aquel que fuere como su maestro...." Primeramente estas palabras nos representan la degradacion de aquellos que son enseñados y conducidos por guías ciegos y corrompidos, y ellas son una continuacion de la primera semejanza. Si los maestros son malos, no se ha de esperar que formen buenos discípulos.... Padres y madres, parientes y amigos, señores y señoras, y vosotros, cualquiera que seais, que sin luz ó sin costumbres guiais á los otros, los instruis, los aconsejais, cuando vuestros discípulos, vuestros hijos, vuestros amigos y vuestros instruidos serán como vosotros, se creerán perfectos y muy iluminados, mientras que a cada paso se extraviarán, tropezarán y darán vergonzosas caidas. Estas palabras representan tambien la ventaja de aquellos que han tomado á Jesucristo por maestro, que van conducidos segun las máximas del Evangelio y segun las reglas de la fe. Nosotros tenemos la dicha de ser de este número. Acordémonos, pues, de esta máxima de nuestro divino Maestro: "no hay discípulo que sea mas que su maestro." Acordémonos de esto cuando se trata de ser humillados, de ser despreciados, de sufrir las injurias, las calamidades, las calumnias, los tormentos y la muerte. Jesucristo ha sufrido todo esto, y en la semejanza que con él tendremos, consiste nuestra perfeccion.

### PUNTO II.

#### DE LAS DOS ÚLTIMAS SEMEJANZAS.

Primero. *Tercera semejanza.* "De la viga y de la paja en el ojo...." ¿Por qué miras la

pajuela en el ojo de tu hermano, y no adviertes la viga que tienes en tu ojo? ¿ó cómo puedes decir á tu hermano, deja, hermano, que te saque del ojo la pajuela, no viendo tú la viga que hay en tu ojo? Hipócrita, sacate primero la viga de tu ojo, y entonces mirarás cómo has de sacar la pajuela del ojo de tu hermano....”

Un hereje echa de ver en la Iglesia católica defectos y abusos, y no ve el delito de su separación; no ve en su secta la impiedad y la blasfemia erigidas en dogmas que él cree como otros tantos artículos de fe. Un lego advierte en un eclesiástico y en un religioso interés y disipación, y no ve en sí la injusticia, el libertinaje, la impiedad y la irreligión. Un mundano advierte en las personas devotas sensibilidad y caprichos; pero no ve en sí la cólera, la venganza y el escándalo. ¿Cuántos defectos observamos y vemos en los otros, mientras que nosotros mismos los tenemos mucho mayores? Celo fariseico, tan común como despreciable, que nos hace iluminados para con los otros, mientras no sabemos reflexionar sobre nosotros mismos y atendemos bien á todo lo que sea reformar nuestra conducta. ¡Oh, qué hipócritas que somos! ¡Ah! entremos en nosotros mismos, hagamos útil nuestro pretendido celo, empleándolo primero sobre nosotros. Comencemos por el corregirnos antes de meternos á corregir los otros; comencemos por quitar la viga de nuestro ojo antes de querer quitar la pajuela de nuestro hermano.

Segundo. *Cuarta semejanza.* Del árbol bueno y del malo.... “Porque no es árbol bueno el que hace malos frutos: ni mal árbol el que hace frutos buenos. Porque todo árbol se conoce por su fruto: ya que ni se cogen higos de los espinos, ni se vendimian uvas de una zarza....”

Aprendamos de esta máxima á justificar al prójimo, y á condenarnos á nosotros mismos; á notar en los otros solo las cosas de edificación; á no ver por lo menos cosas que nos escandalicen, y á ver siempre en nosotros cosas que nos sirvan de mortificación y adición. No creamos el mal que se nos dice de nuestros hermanos, cuando vemos que estos producen frutos de cultura, simbolizados en los higos; esto es, frutos de modestia, de sumisión y de edificación, y por otro lado frutos de fuerza, indicados en las uvas, esto es, frutos de celo, de firmeza y de constancia. Examinémoslos, pues, á nosotros mismos: ¿qué árboles somos en el jardín del Señor? ¿qué frutos producidos? ¡Ay de mí! No somos por ventura otra cosa, que árboles estériles, que no producen fruto alguno; somos acaso como el espino y la zarza, que no se pueden tocar sin lastimarse y herirse. Nuestro humor áspero, nuestra manera rígida, nuestro aire altanero, nuestras palabras ofensivas no son ellas por ventura espinos? nuestras críticas, nuestras sátiras, nuestras quejas y nuestras maledicencias, nuestros discursos libres contra la modestia y contra la religión, y otros muchos de-

fectos que podemos reconocer en nosotros, no deben por ventura hacernos temer que somos en el campo del Señor una zarza, que se verá obligado á arrancar y echarla en el fuego?

### PUNTO III.

#### DE LAS DOS ÚLTIMAS SEMEJANZAS.

Primero. *Quinta semejanza.* Del tesoro bueno y malo escondido en el corazón.... “El hombre bueno del tesoro bueno de su corazón, saca bien; y el hombre malo del mal tesoro saca mal: porque de la abundancia del corazón habla la boca....” Todos los hombres llevan en su corazón un tesoro, esto es, un fondo en que se deleitan con ardor, que aumentan todos los días y esconden con atención.

Observemos lo primero. *La naturaleza de este tesoro.* En los buenos es un tesoro precioso de virtud, de amor de Dios, de religión, de piedad, de caridad, de buenas obras, de intenciones puras y de piadosos deseos; en los malos un tesoro abominable de vicios y de corrupción, de mentira y de injusticia, de amor desordenado de las criaturas y de sí mismos. Examinemos bien nuestro corazón y veamos cuál es el tesoro que llevamos dentro de nosotros.

Consideremos lo segundo. *Cuál será la manifestación de este tesoro.* Cada uno aquí en la tierra tiene el tesoro de su corazón escondido. La humildad lo esconde en los buenos y la hipocresía en los malos. Pero en el grande día la hipocresía será desmascarada, y no tendrá ya lugar la humildad. ¡Oh, y cuán glorioso será este día para los buenos y cuán terrible para los malos! Al tesoro de los buenos corresponderá de parte de Dios un tesoro de gloria y de eterna felicidad; al tesoro de los malos corresponderá un tesoro de cólera y de eternos suplicios. Renunciemos, pues, al tesoro de la iniquidad y procuremos adquirir el de la virtud.

Lo tercero. *Examinemos qué cosa se sacará de este tesoro.* De un tesoro se sacará lo que se ha echado; las obras son las que salen del corazón. Nosotros obramos según las impresiones que se hacen en nosotros. Veamos, pues, de qué naturaleza son nuestras obras, buenas ó malas, y conoceremos de qué naturaleza es el tesoro de nuestro corazón, si es bueno ó si es malo. Juzguemos sobre todo de nuestras palabras; porque *la boca habla de la abundancia del corazón.* Ahora pues, ¿cuáles son por la mayor parte nuestros discursos con los otros? ¿en qué ocupamos nuestros pensamientos? Si Dios, si Jesucristo, si los misterios de la fe y de la esperanza del cristiano son los que suministran la materia, nuestro tesoro es bueno; pero será malo si el objeto de nuestros discursos son los defectos de otros; si mora-

lizamos solo por tener lugar de criticar; si nuestras palabras ofenden la modestia ó la religión, y es asimismo cierto que será por lo menos vano é inútil si nuestros discursos se agitan solo sobre bagatelas, sobre entretenimientos frívolos y sobre objetos de disipación.

Lo cuarto. *Consideremos cuál debe ser el aumento de este tesoro.* Cuanto mas se saca de un tesoro, tanto mas se disminuye; al contrario sucede en el tesoro del corazón; cuanto mas nos entretenemos en divertimientos vanos y frívolos, mas pecados se cometen; cuanto mas amamos el pecado, tanto mas queremos cometerlo, y por el contrario, tantas mas obras buenas se hacen, cuanto mas queremos hacerlas. ¡Ay de mí! ¿cuánto tiempo perdemos en llenar inútilmente el tesoro de nuestro corazón de cosas despreciables, mientras que pudiéramos llenarlo de cosas preciosas y de riquezas inmortales que nos coronarán de gloria y nos procurarán una felicidad perfecta y eterna!

Segundo. *Sexta semejanza.* De la casa fabricada sobre un sólido fundamento ó sin fundamento.... “¿Por qué pues me llamais, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo os digo?... Todo aquel que viene á mí, y escucha mis palabras, y las pone en ejecución, os explicaré á quién se asemeja; es semejante á un hombre que fabricó una casa, el cual cavó profundamente y puso el cimiento sobre la piedra; y viniendo la avenida, la inundación hizo su impulso en la casa y no la pudo mover, porque estaba fabricada sobre la piedra. Pero aquel que escucha y no hace, es semejante á un hombre que fabricó una casa sobre tierra sin cimiento, en la cual hizo fuerza la avenida y ella vino luego abajo y fué grande la ruina de aquella casa....”

En vano invocamos al Señor si no practicamos su doctrina; en vano nos decimos cristianos si no vivimos de cristianos: quien creyendo en Jesucristo practica su ley, es semejante al que fabrica sobre la tierra y sin cimientos. Este edificio, que tenía solo la apariencia, sin solidez, luego se arruina, sirve solo de manifestar la vanidad de quien lo había levantado. ¿Convenia gastar tanto para construir un edificio tan expuesto á la ruina? ¡Ay de mí! ¿no soy yo por ventura este insensato?

#### PETICION Y COLOQUIO.

¡Ah, Señor! lo entiendo; el edificio de mi salud debe ser un edificio eterno; lo estableceré, pues, sobre la piedra, esto es, sobre la práctica de las virtudes cristianas. No contento de escucharos, ¡oh divino Jesús! de admirar vuestra

doctrina y de consentir con el espíritu á las verdades que ella enseña, mi corazón y mis obras serán conformes á mí fe para poderme presentar con confianza á aquel terrible juicio en que callarán las bocas y hablarán solo las acciones. Amen.

### MEDITACION LXXXIII.

VUELVE A ENTRAR JESUCRISTO EN CAFARNAUM Y RESPONDE A LAS BLASFEMIAS DE LOS ESCRIBAS.

San Luc., c. VII, v. 1.—San Mateo, c. III, v. 29, 30.

Jesucristo nos ofrece aquí el modelo mas perfecto de la paciencia, de la firmeza y de la severidad del verdadero celo.

### PUNTO I.

#### FIRMEZA DEL VERDADERO CELO.

Lo primero. *La paciencia del celo de Jesucristo contra la indiscrecion del pueblo.* “Y cuando acabó de decir todas sus palabras al pueblo que lo escuchaba, entró en Cafarnaum.... y vinieron á la casa y se juntaron de nuevo las turbas, de modo que no podían ni aun tomar el alimento....”

Habia Jesucristo pasado la noche en oración; por la mañana había hecho la eleccion de sus apóstoles; después se había ocupado en curar los enfermos, y en echar los demonios, y en instruir al pueblo. Acabada la instrucción, tenía necesidad de reposo y de alimento. Despidió las turbas, y con sus doce apóstoles se volvió á entrar en Cafarnaum. Apenas había entrado en la casa, se rió cercado de un nuevo concurso del pueblo, y en cada momento se multiplicaba la gente. Quiso tambien Jesús en esta ocasion descender con sus deseos, de manera que ni él ni sus apóstoles pudieron comor. De este modo las ocupaciones del celo de Jesucristo le quitaban muchas veces el tiempo de tomar el alimento y el sueño, y solo le quedaba intacto y libre el tiempo de la oración.... ¡Un pastor obligado á dar su misma vida por su rebaño, podrá negarle el derecho sobre todo su tiempo? cómo podrá él preferir á las necesidades que miran el alma, á la conciencia y á la salvacion del prójimo, las necesidades personales que miran solo el cuerpo, á la salud y á la vida presente?

Lo segundo. *La paciencia del celo de Jesucristo contra los falsos juicios de los hombres.* “Y habiéndolo oido los suyos, fueron para recoger-

lo, porque decían se ha puesto furioso. . . .” Los parientes de Jesucristo por la mayor parte parece que se interesaban poco por él; no se veía que lo siguiesen ni acompañasen, y es probable que no fuesen testigos de los milagros que obraba. Si estaban informados de algunas cosas, las habían oído y las sabían por varios y confusos discursos, y sobre este conocimiento superficial no tenían dificultad de decir que se había vuelto loco; que la devoción y el fanatismo le habían perturbado el espíritu, y que tanto él como los que lo seguían, vivían en un engaño. Ellos, pues, como gente de reputación y de bien, creyeron que tenían obligación de impedir este escándalo. Y ó sea que ellos mismos hubiesen tenido estos pensamientos, ó sea que se los hubiesen sugerido los fariseos, vinieron á Carfanaum, no para oír ni para examinar, sino para asegurarse de la persona de Jesucristo, como de un insensato que deshonraba toda su familia y que podía acarrearle el odio y la persecución que en Jerusalem se tramaba por sus enemigos los mas poderosos, por la libertad de sus discursos y de sus amonestaciones. . . . No se sabe lo que intantaron ni qué cosa les impidió la ejecución de tan extravagante designio; pero lo cierto es que no lo ejecutaron. También nosotros oímos algunas veces en el mundo que los parientes de algunas personas que se consagran á Dios ó que abrazan una vida religiosa, tienen los mismos pensamientos y el mismo lenguaje, y que por el mismo motivo se empeñan en disuadirles sus piadosas intenciones. Se ven del mismo modo en el cristianismo cristiano de solo nombre, que teniendo un mero y superficial conocimiento de la religion, todo lo atribuyen á error, al fanatismo, á la ilusión; personas que saben solo porque lo han oído decir, que dan su juicio porque oyen que tal lo dan los impíos con quienes comunican, y personas tan ciegas y tan insensatas, que se creen sabias, iluminadas y en estado de dirigir á otros.

Lo tercero. *La paciencia del celo de Jesucristo contra las calumnias de los malos.* “Y los escribas que habían venido de Jerusalem, decían, ó tiempo á Belcebub, y echa los demonios en virtud del príncipe de los demonios. . . .” Los escribas estaban mas instruidos que los parientes de Jesucristo, é iban con una ansiosa curiosidad por todas las partes por donde andaba Jesucristo. . . . Había escribas que venían de Jerusalem por oírlo hablar y verlo obrar; pero su partido estaba ya tomado. . . . no venían ellos por instruirse, por edificarse ó verificar los hechos; venían si únicamente por censurar, criticar, meter en ridículo á Jesucristo y desacreditarlo. Ved, ¡oh Salvador mio! cómo se miran vuestras penas; os cargan de las mas atroces calumnias, os hacen las mas indignas afrontas, estudian la manera de impedir vuestro santo ejercicio y de teneros encerrado como á un insensato ó como á un mago, en el tiempo mismo que os empleais y os fatigais por nuestra

salvación y por la de nuestros mismos enemigos. Aprendan, ¡oh Jesús! vuestros ministros á ejercitar vuestras obras á pesar de las penas y las contradicciones que puedan encontrar.

## PUNTO II.

### SEVERIDAD DEL VERDADERO CELO.

Lo primero. *Firmeza del celo de Jesucristo para preservar los pueblos de la seducción.* “Y llamándolos le decía en parábolas: ¿cómo puede Satanás echar á Satanás? Y si un reino está dividido contra sí mismo, no puede aquel reino conservarse; y si una casa estuviese dividida contra sí misma, no puede aquella casa subsistir. Y si Satanás se levantara contra sí mismo, dividido está y no podrá subsistir, antes está para acabar. . . .”

No se había lamentado Jesucristo de la inderección del pueblo ni de la calumnia atroz de sus parientes; pero no pudo sufrir los discursos de los escribas, porque se dirigían á engañar los pueblos y apartarlos de la fe. Aprendamos á ser pacientes y mudos en las injurias que nos son personales; pero no suframos que se tengan en nuestra presencia discursos escandalosos, propios para engañar á quien los oye. En estas ocasiones nuestro silencio contribuirá á la seducción y nos haríamos culpables.

Lo segundo. *Firmeza del celo de Jesucristo para confundir á los seductores.* El discurso del Señor era sencillo, adaptado á la capacidad del pueblo y de una fuerza invencible. . . . Jesucristo lo empleó también en otras ocasiones sin haber podido jamás los escribas darle una respuesta. Si en algun tiempo nosotros nos viésemos obligados á asistir á algunas juntas en que fuese ataca á la religion, es obligación nuestra estar instruidos de las respuestas que se deben dar á los impíos y á los novatores para contener su temeridad y confundirlos si no los podemos convertir. Estos solo son atrevidos cuando ninguno les contradice. El estrepito de sus palabras y la propia satisfacción con que dogmatizan, hace parecer fuertes sus ataques; pero solo una palabra los desconcierta, los hace callar y muchas veces los hace también huir.

Lo tercero. *Firmeza del celo de Jesucristo en establecer la verdad.* “Ninguno puede entrar en la casa del fuerte y robarle los muebles, si primero no ata al fuerte y entonces dará el saqueo á la casa. . . .” Jesús declara aquí lo que ha hecho por nosotros contra el enemigo de nuestra salvación; lo ha atado y le ha quitado el poder de hacernos mal, y así no puede ejercitar su imperio sobre nosotros sino por culpa nuestra. . . . El demonio está ahora como un león encadenado que puede meter miedo con sus rugidos, pero

que solo puede herir á aquellos que tienen la temeridad de acercarse. Nuestro Señor, después de haber encadenado al demonio, saqueó u casa, quitando los cuerpos y las almas que poseía, echando á tierra los altares que se le habían levantado, arruinando su culto y destruyendo la idolatría. Démosle gracias por tan grande beneficio; estemos siempre unidos á él; velemos y alejémosnos lo mas que podamos de un enemigo furioso que no ha perdido aun el deseo ni la esperanza de perdersnos.

## PUNTO III.

### SEVERIDAD DEL VERDADERO CELO.

Lo primero. *La severidad del verdadero celo no desespera un punto al pecador.* “En verdad os digo que los serán perdonados á los hijos de los hombres todos los pecados y blasfemias que hayan profirido. . . .”

Tened buen ánimo, pecadores, seais quien fuéis. . . . Jesucristo mismo es el que os asegura que todos vuestros pecados, por grandes que sean, os serán perdonados siempre que vosotros recurrais á sus méritos y á los medios que os ha dejado para alcanzar vuestro perdón. Es el mismo Jesús el que os da esta seguridad en el mismo tiempo que está ultrajado, y para fulminar contra los pecadores endurecidos la mas formidables sentencia que jamás salió de su boca. Daos prisa, pues, á recurrir á su misericordia, y no foréis de su bondad un pretexto para la impenitencia, que os conduciría como á otros muchos á una eterna reprobación. Almas timoratas á quienes la memoria de vuestras culpas pasadas pone algunas veces en cierta perplejidad y en la pusilanimidad, aseguraos sobre la palabra de vuestro Salvador y tened confianza en él.

Lo segundo. *La severidad del verdadero celo no honjea al pecador.* “Pero el que habrá blasfemado contra el Espíritu Santo, no tendrá perdón en toda la eternidad, sino que será reo de delito eterno. . . .”

La blasfemia contra el Espíritu Santo propiamente dicha y consumada, es la impenitencia final, la muerte en el pecado mortal, ó sea que una persona haya rehusado convertirse en la hora de la muerte, ó sea que una muerte imprevista no le haya dado tiempo para arrepentirse. La blasfemia contra el Espíritu Santo, comenzada y seguida las mas veces de la impenitencia final, es el pecado de los escribas, que atribúan al poder del demonio los milagros que Jesucristo obraba por virtud del Espíritu Santo; es tambien el pecado de los impíos y de los deístas, que se esfuerzan á destruir el cristianismo; es tambien el pecado de los herejes, que no queriendo reconocer las operaciones del Espíritu Santo en la per-

petuidad de la Iglesia católica, la han creído sujeta al error y no cesan de hacerle resistencia, y finalmente, es el crimen de cualquiera, que vive en estado de pecado mortal, con riesgo de ser en cada instante sorprendido y de morir en él. ¡Ah! ¡miserables pecadores que somos! No queramos ser enemigos de nosotros mismos. Hagamos, si, hagamos reflexion muchas veces sobre esta grande palabra: *eternidad, pecado mortal.* Pensemos bien que estas palabras son de Jesucristo, que pronunciándolas, nos ha revelado las profundidades impenetrables de su divina justicia, y ha querido excitarnos á una pronta y saludable penitencia.

Lo tercero. *La severidad del verdadero celo no infama al pecador.* Jesucristo les hablaba en estos términos: “Porque decían, ¿tiene el espíritu inmundo. . . .”

Jesucristo hablaba así para rebatir la blasfemia de los escribas é impedir la seducción, y lo hace sin nombrarlos y sin enderezar á ellos las palabras, queriendo antes ganarlos que confundirlos. Su obstinacion, la obligación de prevenir mayores escándalos y la necesidad de instruir las generaciones venideras, fué lo que lo empeñó después á quitar la máscara á estos hipócritas, aunque jamás los nombró sino con el nombre general de escribas y fariseos. Mas esto no quitaba que entre ellos pudiese haber, como de hecho había, algunos que buscasen sinceramente el reino de Dios y estuviesen unidos á Jesucristo. Adoremos esta bondad del Salvador y hagámoslo nuestro modelo en todas nuestras acciones. Nuestra grande severidad está siempre, á ejemplo de Jesucristo, templada con la dulzura.

### PETICION Y COLOQUIO.

Si, ¡oh Señor mio! la dulzura y la moderacion estarán siempre en mi corazon, las tendré siempre delante, tanto para despreciar la calumnia, como para rebatirla; me opondré siempre á la impiedad; pero perdonaré y aun procuraré si puedo ganar al impío. Concededme, Dios mio! este precioso efecto de vuestra misericordia, que perdona hasta las blasfemias con que os ultrajan; haced que yo no osiga en las manos de vuestra justicia cuando ella ya no perdona. Haced que no abuse con mis dilaciones de vuestra indulgencia, que todo lo perdona al pecador verdaderamente contrito; inspiradme los sentimientos de la verdadera penitencia; encadenad al demonio, aquel venecedor de mi alma, quitadle mi corazon en que ha establecido su habitación, quitadle las pasiones, los malos deseos que en él ha suscitado, y que aun ahora mantiene, para que triunfando aquí en la tierra con la gracia de mis enemigos y de los vuestros, pueda participar del triunfo de vuestra gloria en la eternidad. Amen.